

22 de julio de 2022

Fiesta de santa María Magdalena

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Santa María Magdalena fue la primera discípula a la que se le confió el mensaje del evangelio. Luego de su resurrección, Jesucristo le encargó que compartiera esta alegre buena nueva con sus apóstoles. Como discípulos, todos compartimos esta misión de compartir el evangelio con quienes nos rodean.

Durante muchos años, el Espíritu Santo ha puesto en mi corazón la importancia de formar discípulos misioneros; que todos estamos llamados a compartir con los demás la buena nueva de nuestro encuentro personal con Jesucristo y cómo ha cambiado nuestras vidas. He trabajado especialmente con nuestros sacerdotes en las convocatorias recientes explorando la evangelización y avanzando hacia un discipulado intencional. Hace cuatro años fuimos bendecidos con la experiencia de Más de lo que crees. Hace dos años, en medio del Covid, los sacerdotes experimentaron el poder del kerigma con el padre John Riccardo y el ministerio ACTS XXIX. Ambas experiencias dieron grandes frutos para orientarnos hacia la misión.

Este movimiento hacia la misión coincidió con el anuncio del papa Francisco de un sínodo sobre la sinodalidad y su petición de que todas las diócesis del mundo tuvieran una experiencia sinodal entre octubre de 2021 y abril de 2022. Aquí en la arquidiócesis de Denver discernimos de manera sinodal hacia dónde Dios nos llama en la misión. Quiero agradecer a todos los que participaron en esta iniciativa. Sé que el tiempo dedicado a la oración y la conversación fue extenso, pero darle ese espacio al Espíritu Santo dio grandes frutos. Quiero agradecer de manera especial a todos los párrocos, al personal parroquial y a los representantes parroquiales que facilitaron este encuentro de escucha orante del Señor.

Como dijo el santo padre en una audiencia en enero de este año: “La sinodalidad no es una simple discusión... ni la búsqueda del consenso de la mayoría... No, es un estilo que hay que asumir, en el que el protagonista es el Espíritu Santo, que se expresa ante todo en la Palabra de Dios, leída, meditada y compartida en conjunto”. Por esta razón, comenzamos nuestro camino sinodal con nuestro retiro de Adviento, en el que cada parroquia escuchó la historia fundacional del evangelio durante cuatro domingos de Adviento. Oímos cómo Dios nos creó por amor, cómo fuimos capturados por el diablo y esclavizados por el pecado y la muerte, cómo Cristo vino a salvarnos y cómo este gran drama exige una respuesta de nuestra parte.

Una vez que todos escucharon el evangelio, pasamos a una fase parroquial en la que oramos para que el Espíritu Santo nos iluminara sobre la misión del discípulo, la parroquia y la arquidiócesis en nuestro tiempo actual. Surgieron temas claros, comunes a todas las áreas geográficas y culturales de nuestra arquidiócesis, incluyendo un enfoque fuerte en la misión de la familia. En marzo, los representantes de las distintas parroquias, apostolados y movimientos de la arquidiócesis se reunieron durante un fin de semana para profundizar en los temas que surgieron durante la fase parroquial.

En estas páginas, me complace compartir con ustedes el resumen de lo que escuchamos en oración en el evento de marzo.

Esta experiencia no ha terminado. Le pedimos al Espíritu Santo que nos revelara cómo nos está llamando a salir en misión, y no podemos negarnos a recorrer el camino que nos ha mostrado. Me he reunido con mi equipo de liderazgo misionero para continuar discerniendo los pasos que debemos dar para poner en marcha lo que el Señor le ha pedido a la arquidiócesis en su conjunto. En los próximos meses, trabajaremos con varios equipos del centro pastoral y de la arquidiócesis para continuar abordando las directrices recibidas en oración a través de este proceso de discernimiento sinodal. El centro pastoral también buscará dar apoyo a nuestras parroquias, ya que ahora se dedican a realizar lo que el Señor las invitó a hacer cuando oraron sobre la misión parroquial. Además de las misiones de la arquidiócesis y de la parroquia, también pasamos tiempo orando sobre la misión de cada familia y discípulo. Los animo a todos a tomar en serio lo que escucharon en la oración y lo que escuchamos colectivamente como arquidiócesis respecto a cómo estamos llamados a vivir mejor nuestra misión como familias y discípulos individuales.

Tras experimentar claramente la obra del Espíritu Santo, hemos incorporado este modelo de discernimiento sinodal en muchas de las reuniones en el centro pastoral, dando a Dios el tiempo y el espacio para que nos revele sus planes mediante la oración y la escucha atenta de la Trinidad y de los demás, antes de entablar un debate. Los animo a incorporar este proceso, explicado en las páginas siguientes, en sus propias vidas, con sus familias e incluso en su trabajo. Vivimos en una época apostólica y todos estamos llamados a ser discípulos en misión. Hemos pasado los últimos meses discerniendo cuál es esta misión, ahora salgamos a compartir el evangelio de Jesucristo como lo hizo santa María Magdalena en aquella primera mañana de Pascua.

Santa María Magdalena, apóstol de los apóstoles, ruega por nosotros. ¡Que el Espíritu Santo los bendiga y fortalezca!

Sinceramente suyo en Cristo,

Excmo. Mons. Samuel J. Aquila, S.T.L.  
Arzobispo de Denver